



EX LIBRIS

EX LIBRIS

Esteban Peicovich

# El palabrista

Borges. Visto y oído



MAREA  
EDITORIAL

# El palabrista

## 1

---

Sí, yo creo que en definitiva, todo lo que uno escribe es autobiográfico. Solo que eso puede ser dicho: “Nací tal año, en tal lugar” o “Había un rey que tenía tres hijos”.

## 2

---

No creo en la agresión por cuenta propia. Detesto las polémicas, trato de estar de acuerdo con mi interlocutor. Recuerdo un incidente personal, que hasta lo puse en un cuento, porque tengo la mala costumbre de plagiar los hechos. En una reunión, un señor se mostraba continuamente agresivo conmigo. Eso duró media hora. Entonces le dije: “Vamos a suponer que usted me ha insultado, que me ha dicho lo que suele decirse de la madre del interlocutor a quien se quiere injuriar. Vamos a suponer que usted me ha escupido. Todo esto lo damos por

supuesto. Inclusive que usted me ha abofeteado. Después de esto, ¿no le parece que podemos seguir conversando tranquilamente? Yo he aceptado todas sus injurias, yo no he hecho nada, me he achicado todo el tiempo. Ahora hablemos”. Recuerdo una historia del doctor Henderson, en el siglo XVIII, creo. Estaba discutiendo Teología en Inglaterra y alguien le arrojó un vaso de vino a la cara. Henderson se enjuagó y dijo: “Esto es una digresión. Sigo a la espera de sus argumentos”. Es una vieja costumbre mía la de plagiar.

### 3

---

Mi abuela inglesa me recitaba de memoria la Biblia en inglés, y en el inglés de la Biblia de los obispos. Era como una Biblia viviente. Usted citaba una pasaje cualquiera y ella decía: “Libro de Job. Capítulo tal, versículo tal”, y seguía adelante. Me acuerdo de cuando se estaba muriendo. Todos nos hallábamos muy apenados, y nos mandó a llamar y nos dijo: “Esto que sucede no tiene nada de interesante; soy una mujer muy vieja, que está muriéndose muy despacio. Esto no puede interesar a nadie, ni preocupar a nadie”. Era una mujer muy vieja, pero muy frágil, como mi madre. Es bonito ¿verdad? que ella pudiera ver su propia muerte, que ella pudiera verse morir como desde lejos ¿no? “Una mujer muy vieja que está muriéndose muy despacio”.

## 4

---

Creo que el aburrimiento es más terrible que la violencia. Si hay un destino que no deseo, es el de no correr ningún peligro. Lo peor para mí sería ser rico y ocioso.

## 5

---

Fue en 1938, en Navidad. Habíamos invitado a cenar con nosotros a una hermosa joven chilena; como yo llegaba tarde y el ascensor no funcionaba, trepé rápidamente por la escalera. Sentí un golpe suave en la frente, como el de un murciélago, pero cuando la muchacha me abrió la puerta, vi por su expresión que había algo anormal. Me pasé la mano así y me quedó roja. Habían dejado una ventana abierta y me había golpeado contra ella. Este accidente provocó una septicemia que me postró; debí morir. Tuve fiebre muy alta y pesadillas durante mucho tiempo, insomnios dolorosos...

## 6

---

Me acuerdo del reto que me dio mi padre el día que le conté que había estado en el mercado del Abasto y había comido chinchulines y parrillada. Me dijo: “¿Pero no te da vergüenza a vos? ¡Un criollo comiendo esas cosas! Esas cosas se reservan para los mendigos y los negros. Ningún señor come

esas cosas”. La verdad es que son inmundas. Son las vísceras de los animales, la parte más innoble.

---

7

Los hombres inventaron el adiós porque se saben de algún modo inmortales, aunque se juzguen contingentes y efímeros.

---

8

Me disgusta la gente que me pregunta, por ejemplo: “¿Admira a Shaw?”. “Sí”. “¿Admira a Chesterton?”. “Sí”. “¿Y si tuviera que escoger entre ellos?”. “No tengo que escoger entre ellos”. Son dos cosas diferentes, ¿no le parece? Supongo que se puede decir que Chesterton era más capaz de entretejer historias que Shaw, en general un hombre más sabio que Chesterton. Pero no se me ocurre pensar en una especie de duelo entre ellos. ¿Por qué no podemos tenerlos a los dos?

---

9

El ajedrez nació, quizás, en la legendaria Atlántida, y muchas de sus piezas han ido cambiando de forma con el tiempo. Por ejemplo, el caballo era el caballero, y el alfil, que es una deformación de marfil, era un elefante. Es increíble cómo una cultura que se desarrollaba con juegos como el ajedrez,

haya degenerado a juegos tan vulgares como el fútbol.

## 10

---

Cuando era chico mis padres me llevaban al zoológico y yo pasaba las horas muertas viendo a los leopardos, a los jaguares, a los tigres. Me quedaba mirándolos como fascinado hasta que llegaba la hora de cerrar. Y actualmente, que estoy casi ciego, el único color que veo es el amarillo. De modo que el amarillo es el primer color que vi realmente (pues es el pelaje del tigre) y será el último que vea. Fíjese, en Nueva York, los “Yellow Car Cab”, están pintados de amarillo porque es el color que se distingue mejor. Una fábrica de automóviles en Canadá hizo una serie de experimentos que se consideraron después inútiles (pintaron coches de diversos colores, para “noches sin luna” o “días de lluvia”), y resultó que cuando el coche rojo no se veía, se distinguía el amarillo. Y aun aquí, en Buenos Aires, los techos de todos los taxímetros son amarillos por la misma razón.

## 11

---

No sé por qué dicen que carezco de sentimientos. O que a mi vida fueron negadas ciertas experiencias fundamentales. Supongo que se refieren al amor. Se equivocan los que piensan que no he conocido el amor. Puedo afirmar que he vivido enamorado. El

primer amor (ideal, por cierto), de mi vida fue una actriz, Ava Gardner. Solía ver sus películas dos veces por día. Apenas terminada la función, deseaba que llegara el día siguiente para volver a verla. El amor exige pruebas. Pruebas sobrenaturales.

## 12

A mi bisabuelo paterno le hicieron una operación que apareció en una revista porque en aquel tiempo fue algo notable. No se cómo la harían porque entonces no existía la anestesia. Tal vez le darían un poco de alcohol. Hay una novela de Melville, el autor de *Moby Dick*, que sirvió mucho como ballenero y en la marina norteamericana. Él cuenta de una operación a bordo de un velero, en alta mar, por el año 1870 o algo así, en la que había que amputar una pierna a un marinero. Entonces se reunió con toda la tripulación en la cubierta del barco, sacaron al marinero atado a una tabla, lo emborracharon con ron y luego se dio la orden de empezar a tocar la banda, de modo que el hombre estaba embrutecido por el alcohol, la música y además llamaron a sus dos mejores amigos, que se fueron encima y le dijeron malas palabras y le rompieron la cara a puñetazos. El marinero trataba de defenderse pero no podía por estar atado, y aprovecharon eso para amputarle la pierna. Se supone que igual sufrió bastante. A mí me hicieron muchas operaciones. En la última, la anestesia no duró y el médico me dijo que me

iba a doler, pero que estuviera quieto porque si no, me quedaría irremediabilmente ciego. Yo sentía el dolor, aunque no era muy fuerte. Si una tierrita en el ojo molesta, cómo no va a molestar un bisturí con los ruidos del raspaje. Pero me quedé quieto, a pesar de sentir en mi corazón como martillazos, y lo único que pensé fue en no moverme. Ni siquiera reparaba en el resultado: si yo giraba la cabeza, la posibilidad de mi visión habría concluido. No, no pensé en Dios. Sólo me preocupé de centrar la atención en la inmovilidad. Mi madre estaba a mi lado y yo no pensaba en ella, ni en mí, ni en nada. Me decía como un grito: yo no debo moverme.

### 13

Como ser humano, soy una especie de antología de contradicciones, de *gaffes*, de errores, pero tengo sentido ético. Eso no quiere decir que yo obre mejor que otros, sino simplemente que trato de obrar bien y no espero castigo ni recompensa. Que soy, digamos, insignificante, es decir, indigno de las dos cosas. El cielo y el infierno me quedan muy grandes.

### 14

Soy descendiente de Juan de Garay, fundador de la ciudad de Buenos Aires, y de Cabrera, fundador de la ciudad de Córdoba. Desciendo de conquistadores españoles y luego de soldados argentinos que

se batieron contra los españoles, cosa que era natural que sucediese. En fin, una familia de soldados la mía. Mi abuela inglesa pertenece a una familia de pastores protestantes, lo cual también me parece bien, porque quiere decir que llevo la Biblia en la sangre. Mi abuelo, el coronel Francisco Borges, se hizo matar deliberadamente después del Combate de la Verde. Por una serie de circunstancias políticas, él deseaba la muerte, ya que se había rendido el general Mitre. Entonces montó a caballo, era un torcillo, se puso un poncho blanco y al trote avanzó hacia el enemigo ofreciéndole un blanco espléndido. Lo alcanzaron dos balas de fusiles Remington de los tiradores adversarios y cayó muerto.

## 15

---

Para mí la clase media es una clase superior. La aristocracia es muy parecida al pueblo. Los aristócratas son muy nacionalistas y el pueblo también lo es. Les da por las mismas cosas. Les interesa el lujo, las carreras.

## 16

---

Creo que el ejercicio de las armas es verdaderamente honroso, más allá del hecho de ejercerlo por unas u otras causas. La misión del soldado es algo noble, y sé que al decir esto me enemisto con mucha gente. No tengo interés en enemistarme ni en

congraciarme con nadie, pero hay que pensar que la poesía empieza con la épica. En todas las culturas del mundo se empieza siempre con las armas.

## 17

---

Yo anhelo un arte que traduzca la emoción desnuda, depurada de los adicionales datos que la preceden. Un arte que rehuya lo dérmico, lo metafísico y los últimos planos egocéntricos y mordaces. Para esto, como para toda poesía, hay dos imprescindibles medios: el ritmo y la metáfora. El elemento acústico y el elemento luminoso... La metáfora, esa curva verbal que traza casi siempre entre dos puntos –espirituales– el camino más breve.

## 18

---

Como dijo un poeta, siempre me asombrará ver surgir en la enorme noche una nube mayor que el mundo y un monstruo hecho de ojos. Hay un poema muy lindo de Chesterton que dice lo siguiente: “Voy a envejecer para todo. Para el amor. Para la mentira. Pero nunca envejeceré para el asombro: siempre me seguirán asombrando las cosas fundamentales...”.

## 19

---

No podría definirme como ateo, porque declararme ateo corresponde a una certidumbre que no

poseo. A fin de cuentas, el universo es tan extraño que todo es posible, hasta un Dios que es uno y es tres.

## 20

---

Recuerdo que una vez conversé con dos muchachotes que estaban ahí, en la plaza San Martín de Buenos Aires, cantando “Perón, Perón, que grande sos”. Bueno... Yo estaba con una amiga y los dos muchachotes se me acercaron, con sus tambores, y nos planteamos: si nos vamos, van a pensar que estamos huyendo. Nos quedamos. “¿Es usted el señor Borges?”. Yo siempre he usado: “Y bueno, más o menos” o “a veces” o “nadie sabe...”. Entonces me pidieron que les firmara un autógrafo en unas hojas de papel. Les pregunté: “Y, díganme, ¿ustedes son peronistas?”, y me dijeron: “Pero no, señor, ¿qué se ha pensado usted? Nos pagan y tenemos que estar hasta las doce y cuarto tocando el tambor y cantando en la plaza”. No recuerdo cuánto les pagaban, era mucho para aquel entonces. Y luego decían eso de “La muchedumbre aclamando al dictador”. Era que la CGT buscaba a muchos pobres y les daba unos bombos y les pagaba. Cuando me vine a casa me fijé después que seguían cantando exactamente hasta las doce y cuarto. Y todo era así. Luego los crímenes espantosos que se cometieron: Aramburu que fue secuestrado, que fue torturado, mutilado y luego asesinado.

## 21

---

El azar (tal es el nombre que nuestra inevitable ignorancia da al tejido infinito e incalculable de causas y efectos) ha sido muy generoso conmigo. El azar dice que soy un gran escritor. Agradezco esa curiosa opinión, pero no la comparto. El día de mañana algunos lúcidos la refutarán fácilmente y me tildarán de impostor o de chapucero o de ambas cosas a la vez.

## 22

---

Lo barroco se interpone entre el escrito y el lector. Por otro lado, el barroquismo es como un pecado de vanidad: parece como si el escritor barroco estuviera pidiendo que se lo admire. Se siente el arte barroco como un ejercicio de la vanidad, aun en el caso de los más grandes escritores.

## 23

---

En España, y aun aquí, en la Argentina, se puede conversar todavía. A mí me gusta conversar con los *chauffeurs*, con los mozos de café... En España yo he estado conversando con un pastor en la sierra de Guadarrama; con un pastor, ¿se imagina? Fui feliz. En Estados Unidos no se puede dialogar con un profesor. Yo he estado en una comida y una señora me dijo: “¿Usted es latinoamericano?”, y yo:

“No hay latinoamericanos: hay argentinos, colombianos, chilenos; no creo que nadie se sienta latinoamericano: cada uno se siente de su república”. “¿Y usted qué enseña?”. “Yo enseño literatura argentina”. “¿Argentiniana?”. “No, señora, argentina; no existe esa palabra argentiniana, inventada para que rime con colombiana y con boliviana”. “¡Ah!, qué interesante, sí. De modo que es usted español”. “No señora: dejé de ser español en 1810; pero en fin, digamos que sí. Enseño literatura argentina, que es una rama de la literatura castellana...”. “Yo soy profesora también”. “¿Y usted qué enseña?”. “Yo enseño conversación”. Yo pensé que sería conversación en castellano, o en alemán, o en sueco... “No, conversación en inglés. Mis alumnos tienen una media de 25 años. Se ha juzgado necesario”. Y yo me di cuenta que tenía razón. La gente dice, por ejemplo: “Yeah...” “Okay...”, una serie de sonidos básicos, así; y se acabó. De modo que tienen que enseñarles a conversar.

## 24

---

La idea de que uno va a desaparecer totalmente es agradable, reconfortante. Por lo menos lo es para mí... Sería horrible seguir siendo y, sobre todo, seguir siendo Borges. Estoy harto de él.

Las diversas y a veces contradictorias doctrinas que llevan el nombre de la Cábala, proceden de un concepto del todo ajeno a nuestra mente occidental: el concepto de un libro sagrado. El curioso modus operandi de los cabalistas está basado en una premisa lógica: la idea de que la Escritura Sagrada es un texto absoluto, y en un texto absoluto nada puede ser obra del azar. Desde luego no hay textos absolutos; en todo caso los textos humanos no lo son. Pero es un texto redactado por una inteligencia infinita. ¿Por qué suponer alguna grieta? Todo tiene que ser fatal. Y de esa fatalidad, los cabalistas —a fuerza de trasponer letras, de leer oblicuamente el texto, de modificar letras y buscar el sentido simbólico de las palabras— dedujeron ese sistema que se llama Cábala. Creo que ese sistema no es una pieza de museo, de la historia de la filosofía. Ese sistema creo que tiene una aplicación. Ese sistema puede servirnos no solo como una curiosidad de la historia filosófica. Puede servirnos para pensar, quizás para comprender —o la palabra es demasiado ambiciosa— para tratar de comprender el universo.

Las cárceles me parecen abominables. A ciertos hombres, en vez de meterlos en las cárceles, hay que

matarlos. Ni a mis enemigos les puedo desear las cárceles, pero la muerte sí.

---

27

¿Usted vio la última campaña presidencial? ¡Qué vergüenza! Con Carter recorriendo el país con un avión que se llama “El maní volador”. ¿No es una vergüenza? Bueno, pues ha sido votado: es casi el peronismo ya... Es algo demagógico. Un presidente que todas las semanas de dos a cinco, tiene un día en el cual atiende personalmente el teléfono... Es muy sospechoso ¿no? Cuando fue a Texas, ante los chicanos “tex-mex”, se presentó con un sombrero mejicano para congraciarse con ellos: quiere decir que es una persona burda y astuta... Según el color local, se disfraza de obrero, de ferroviario, de caballero...

---

28

Yo hubiera querido ser andaluz. Lo que nunca habría querido es ser catalán: los odian en España y entre los franceses se nota enseguida que son impostores.

---

29

Posiblemente, la ceguera no sea del todo una maldición. Por lo pronto, el tiempo fluye de una

manera más fácil. Una persona que tiene vista siempre tiene que estar haciendo algo, leyendo o viendo alguna cosa. El ciego, en cambio, sabe que pasará la mayor parte de su vida solo y no se impacienta. Yo ahora sólo veo sombras, pero la ceguera no ha sido algo patético para mí, porque ha sido un proceso muy lento. En cambio, si una persona pierde la vista de golpe, puede, incluso, pensar en suicidarse. Pero si se ha empezado a perder la vista desde el momento en que se nació... Yo sé, por ejemplo, que mi padre murió ciego, mi abuela paterna murió ciega, mi bisabuelo murió ciego. Yo sabía que este era mi destino.

---

### 30

Los católicos son muy susceptibles. Mi madre es católica. Yo no puedo serlo. Pero admiro a varios escritores católicos, como Chesterton y León Bloy.

---

### 31

Ahora me acuerdo de una cosa que me decía Macedonio Fernández y que yo quiero suscribir totalmente; decía que los españoles y los hispanoamericanos deberíamos llamarnos “la familia Cervantes”. Sería difícil unirnos todos diciendo “la familia de Quevedo”, a pesar de su grandeza de literato. En cambio, si decimos “la familia de Cervantes” no creo que encontremos ningún opositor.

Cervantes es uno de los pocos escritores españoles que puedo imaginarme. Sé, más o menos, lo que sería una charla con él. Sé, por ejemplo, cómo pediría disculpas por algunas cosas que ha escrito, cómo no se tomaría a sí mismo demasiado en serio. Estoy seguro de ello, como lo estaría con los casos de Samuel Butler o Wells; por ello, una de las razones por las que Cervantes me atrae, es que no solo pienso en él como escritor, uno de los más grandes novelistas, sino también como hombre. Y como dice Whitman: “Camarada, esto no es un libro, quien toca esto toca un hombre”.

---

### 32

Si todos los países llegaran a ser de clase media —eso sería la Utopía para mí— desaparecerían muchos males. Yo viví cinco años en Ginebra en la época de la Primera Guerra Mundial. La ciudad tenía en ese tiempo 120.000 habitantes; creo que había un comisario y dos vigilantes. ¿Por qué? Porque todo el mundo pertenecía a la clase media. No había gente ni muy pobre ni muy rica. En los países escandinavos, países de clase media, no hay criminales.

---

### 33

¿Compromiso? No. No tengo mensaje. No soy un evangelista.

Me han enseñado a pensar siempre que el individuo debe ser fuerte y el Estado débil. No puede entusiasmarme una teoría en la que el Estado sea más importante que el individuo. Soy un conservador, pero ser en mi país un conservador no significa ser una momia, significa, digámoslo así, ser un liberal moderado. Si se es un conservador en la Argentina, nadie piensa que se es un fascista o un nacionalista. Por el contrario, a decir verdad, creo que ser un conservador en la Argentina significa ser bastante escéptico en asuntos políticos e incrédulo en cuanto a cambios violentos se refiere.

La única conferencia que he dado en mi vida es la que no di, ¿no? Todas las demás fueron borradores de esta.

He escrito mucho sobre Dios, inclusive he escrito una demostración casi humorística sobre su existencia. Pero al fin de cuentas, no sé si creo en Dios... Creo que algo, no nosotros, está detrás de las cosas. Pero respecto a Dios... Tengo miedo de creer en Dios porque los humanos siempre creemos en Dios más por autocompasión que por otra

cosa. Es horrible, vergonzoso, que la lástima por nosotros mismos y por los demás nos lleve a invocar a Dios. Prefiero decir como Shaw: “En vista de las circunstancias, he renunciado a las bondades del cielo”. Quizás el infierno es un sitio más digno. Cada vez que caemos en la tentación de creer en una divinidad, deberíamos recordar a Santa Teresa: “No me mueve, mi Dios, para quererte, el cielo que me tienes prometido”. Creo que basta un dolor de muelas para negar la existencia de un Dios Todopoderoso. Yo no entiendo a Unamuno, porque Unamuno escribió que Dios para él era proveedor de inmortalidad, que no podía creer en un Dios que no creyera en la inmortalidad. Yo no veo nada de eso. Puede que haya un Dios que desee que yo no siga viviendo o que piense que el universo no me necesita. Después de todo no me necesitó hasta 1899 cuando nació. Fui dejado de lado hasta entonces.

---

### 37

Ese edificio pomposo es inútil. Sí, el Congreso.

---

### 38

Tuve el honor de ser el primer editor argentino que acogió un cuento de Cortázar. Se presentó un muchacho en la redacción de la revista *Los Anales* de Buenos Aires. Traía un manuscrito y le dije que

volviera a los diez días para darle mi opinión. Pero él no esperó los diez días. Volvió a la semana y yo le dije: “Tengo noticias para darle: su cuento está en la imprenta y mi hermana Norah se lo ilustrará”. Ese texto se llamaba “La casa tomada”, uno de sus mejores cuentos. De la obra posterior de Cortázar, he leído algo. Pero no me atraen esos juegos de la incomodidad, contar un cuento empezando por el medio, etcétera. Todo eso es una imitación de Faulkner. Y si es incómodo en el mismo Faulkner, que era un hombre genial, imagínese. Salvo en las novelas policiales, donde el último capítulo corresponde a lo que sucedió antes de la comisión del crimen. El mismo Cortázar se cansará de ellos, se dará cuenta de que son un poco pueriles y de que están hechos más para el asombro que para el goce estético.

### 39

---

Sé que a veces he hablado a deshora o con exceso, pero siempre he sido fiel a mis convicciones; siempre he dicho lo que pienso.

### 40

---

Estoy sumamente alarmado pues la Biblia recomienda vivir hasta los setenta y, pasado de ahí, según las Sagradas Escrituras, todo es pesadumbre y tristeza. Mi corazón camina perfectamente lo cual

es malo, porque así no puedo esperar esa bendición que es un ataque cardíaco.

#### 41

Usted se preguntará por qué estoy vestido como estoy: para no llamar la atención. Si me dijeran que puedo prescindir de la corbata, daría las gracias, la corbata para mí es algo tan misterioso...

#### 42

Yo no estoy seguro de ser cristiano y estoy seguro de no ser budista.

#### 43

Tengo la impresión de que la idea de culpabilidad es una idea protestante o judía más que católica. Porque los católicos tienen una idea más bien oficial de la responsabilidad: tienen la confesión, la absolución y la conciencia despreocupada. Por este motivo, me parece que no tiene ningún sentido para los escritores argentinos “escribir a lo Kafka”, porque este se basa sobre problemas que no tienen vigencia para una conciencia argentina. Aquí nadie está muy interesado en saber cuáles son sus relaciones con la divinidad, si actuó bien o mal, si será castigado con justicia o no. Todo esto está afuera de nuestro mundo. Por eso es que en general, el

Kafka que se hizo aquí es totalmente falso puesto que se carece de los antecedentes que pueden producir un Kafka, dado que él era judío.

---

44

¿*La Cumparsita*? Esa es una pamplina conster-nada que les gusta a los argentinos porque les min-tieron que es vieja.

---

45

Tengo alguna cultura filosófica y literaria, pero cultura científica no tengo ninguna, salvo el álge-bra, que me gusta mucho y la geografía, que me in-teresó algo también. Pero de ciencias de política no sé absolutamente nada y no me interesa tampoco.

---

46

Cuando empecé a escribir pensaba que todo de-bía ser definido por el escritor. Por ejemplo, decir “la Luna” se encontraba totalmente prohibido; uno debía hallar un adjetivo, un epíteto para “la Luna”. (Claro que estoy simplificando las cosas, lo sé, por-que he escrito “la Luna” muchas veces, pero esto es una especie de símbolo de lo que hacía enton-ces). Bueno, pensaba que todo debía ser definido y que no debían utilizarse figuras comunes en las frases. Nunca hubiera dicho: “Fulano entró y se

sentó”, porque era demasiado simple y fácil. Pensaba que tenía que encontrar una manera más fantástica de decirlo. Ahora descubro que todas esas cosas son, por lo general, molestas para el lector. Pero pienso que la raíz de todo el asunto de encuentra en el hecho de que cuando el escritor es joven, siente que va a decir algo más bien tonto y obvio o un lugar común, y entonces trata de esconderlo bajo ornamentos barrocos, bajo palabras de escritores del siglo XVII. O si trata de ser moderno, hace lo contrario: inventa palabras continuamente o hace alusión a aeroplanos, a trenes, al teléfono o al telégrafo para parecer moderno. Después, a medida que pasa el tiempo, uno siente que las ideas, buenas o malas, se deben expresar simplemente, porque si se tiene una, hay que intentar introducir esa idea o ese sentimiento o ese estado de ánimo en la cabeza del lector. Si al mismo tiempo uno intenta ser, digamos Sir Thomas Browne o Ezra Pound, entonces no es posible. Así pues, pienso que todo escritor empieza siendo complicado: está jugando varios juegos a la vez. Quiere transmitir un estado de ánimo peculiar; al mismo tiempo tiene que parecer contemporáneo y, de no hacerlo, se convierte en reaccionario y en clásico. Por lo que hace al vocabulario, lo primero que se propone un escritor joven, al menos en la Argentina, es mostrar a sus lectores que posee un gran léxico, que conoce todos los sinónimos: así tenemos, por ejemplo, en una línea “rojo”, después “escarlata”, después otras

palabras diferentes, más o menos, para el mismo color: “púrpura”.

---

47

El mayor defecto del olvido es que a veces incluye la memoria.

---

48

Es un abuso de la estadística y nada más. Considero a la democracia como un abuso de la estadística. No creo que sea lo mejor para países como España, Sudamérica, incluso los mismos Estados Unidos; quizá para los países escandinavos sea buena; para la Argentina, no. Las elecciones se deberían postergar trescientos o cuatrocientos años, pues se necesita, no un gobierno de hampones democráticos, sino un gobierno honesto y justo. No creo en la democracia como idea salvadora para la mayoría de los países.

---

49

Creo que la desdicha no es simplemente la ausencia de dicha, es algo positivo; cuando somos desdichados lo sentimos como una desdicha.

Soy tan poco observador que cuando mi madre vivía le solicitaba detalles circunstanciales. Porque ahora se esperan detalles circunstanciales. Vamos a suponer que en un cuento describía un conventillo y alguien debía atravesar el patio. Podía haber flores. Entonces le preguntaba a mi madre qué tipo de flores podían existir en un conventillo. Y mi madre me las mostraba y yo las ponía, porque no me detengo en esas cosas. En otra oportunidad, como me gustaba situar todo en el pasado para estar más libre, le preguntaba cómo era tal calle. Me acuerdo que un día estaba dictándole un cuento sobre Rosas y hablaba de los cascos de los caballos. “¿Sobre el empedrado? –preguntó mi madre– ¡Pero, estás loco!”. Y yo le había dictado empedrado por no decir asfalto. “Bueno –señaló mi madre–, que yo recuerde, en esa época, todas las calles de Buenos Aires eran de tierra, salvo Florida y Perú, que estaban empedradas...”. Y ella me evitó cometer esa *gaffe* de querer empedrar la calle Suipacha en tiempos de Rosas...

Durante una jornada se pasa del paraíso al infierno, del infierno al purgatorio, del purgatorio al limbo, del limbo al paraíso, del paraíso otra vez al infierno.

## GUÍA DE ANÉCDOTAS

De cuando un hombre lo injurió.....	2
De cómo murió su abuela que le recitaba la Biblia en inglés .....	3
De cuando se golpeó la frente contra la ventana..	5
De la lección paterna sobre las vísceras de los animales .....	6
De cuando sus padres lo llevaban al zoológico..	10
De cómo se enamora por primera vez (¿a los 35 años?) .....	11
De cuando su abuelo se hizo matar .....	14
De cuando “los muchachos peronistas” le pidieron un autógrafo .....	20
De por qué hay profesores de conversación en Estados Unidos .....	23
De cómo el conferencista Borges nunca dio conferencias .....	35
De cuando se presentó Cortázar llevándole un cuento.....	38
De cómo su madre evitó que él empedrara una calle del siglo pasado .....	50
De cómo una reflexión de su abuela le revela que Cristo era feo .....	58

De cuando soñó con un laberinto .....	62
De cómo despertó de un sueño para que no lo mataran .....	77
De cuando su padre le hizo reflexionar que matar tigres era un trabajo especializado .....	89
De cómo los olvidos de su padre le descubren un arte de la memoria.....	105
De cómo el comportamiento de un grano de arroz en la paella define su individualidad.....	106
De cuando una muerte le resultó filosóficamente inoportuna .....	129
De cuando le dijo a un joven escritor que a California había que inventarla desde Buenos Aires .....	158
De un viejo soldado, degollador de oficio, que había conocido su padre .....	164
De por qué el padre no le pidió a Borges que le pegara un balazo .....	175
De por qué su abuelo Isidro salía indemne de la Revolución .....	195
De cuando Borges evitó que Coleridge se plegara a una huelga de portuarios en Buenos Aires....	203
Del día en que Borges conversó con un filósofo argentino muy conocido .....	212
De la tortuga y del sapo como filtros vivientes	221
De cómo recuerda a un asesino que bebía un refresco.....	263
De cuando a Borges y a su madre los amenazaron de muerte.....	311

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Acevedo, familia 173  
Amiel, Henri-Frédéric 213  
Amorim, Enrique 263  
Aramburu, Pedro Eugenio  
20  
Arlt, Roberto 143  
Asturias, Miguel Ángel  
162
- Battistesa, Ángel 234  
Baudelaire, Charles 303  
Beckett, Samuel 162  
Bécquer, Gustavo 139  
Berkeley, George 168, 244  
Blake, William 154  
Bloy, León 30  
Borges, Francisco 14  
Borges, Norah 38  
Browne, Thomas 46  
Buda, 140  
Butler, Samuel 31
- Cabrera, Jerónimo Luis de  
14  
Calderón de la Barca,  
Pedro 128  
Caillois, Roger 256  
Cansinos Assens, Rafael  
206  
Canto, Estela 221  
Carlyle, Thomas 153  
Carriego, Evaristo 309  
Carter, Jimmy 27  
Cervantes, Miguel de 31,  
63, 128, 199  
Coleridge, Samuel Taylor  
119, 203, 314  
Conrad, Joseph 138, 224  
Cortázar, Julio 38, 279  
Cristo 55, 58, 118, 140  
Chaplin, Charles 236  
Chesterton, Gilbert 8, 18,  
30, 298

Darío, Rubén 139  
 Dickens, Charles 155,  
     181, 188, 233, 297  
 Dostoievsky, Fedor 233  
 Duarte, Juan 164  
 Durero, Albert 184  
  
 El Greco 184  
 Elliot, Thomas Stearn 162  
 Elytis, Odysseus 315  
 Emerson, Ralph Waldo  
     303  
 Esopo 201, 219  
  
 Faulkner, William 38  
 Fernández, Macedonio  
     31, 295, 300  
 Filiberto, Juan de Dios  
     254  
 Flaubert, Gustave 138  
 Franco, Francisco 65  
 Fray Luis de León 139  
 Freud, Sigmund 111  
  
 Garay, Juan de 14, 167  
 García Lorca, Federico 93,  
     209  
 Garcilaso de la Vega 67,  
     107  
 Gardel, Carlos 135, 254,  
     287, 309  
 Gardner, Ava 11  
 Goethe, Johann Wolfgang  
     128, 194  
 Gómez de la Serna,  
     Ramón 206  
 Góngora, Luis de 139, 265  
 González Tuñón, Enrique  
     143  
 González Tuñón, Raúl 143  
 Gracián, Baltasar 100, 139  
 Greco, Vicente 78  
 Grünberg, Carlos 57  
 Güemes, Juan Martín de  
     309  
 Guillén, Jorge 271  
 Güiraldes, Ricardo 61  
  
 Hemingway, Ernest 138,  
     162, 269  
 Heine, Enrique 115, 139,  
     305  
 Henderson 2  
 Hitler, Adolfo 57, 87, 91,  
     104, 153  
 Homero 92  
 Hudson, Enrique 138  
 Hugo, Víctor 128, 139  
 Hume, David 244, 300

Ibsen, Henrik 314  
 James, William 168  
 Jiménez, Juan Ramón 139, 162  
 Jiménez, Zenobia  
     Campubrí de 162  
 Job 3  
 Johnson, Samuel 128  
 Joyce, James 139, 297  
 Jung, Carl Gustav 111

Kafka, Franz 43, 104  
 Keaton, Buster 236  
 Keller, Gottfried 213  
 Kipling, Rudyard 84, 132, 150, 162, 269  
 Klee, Paul 213

Larco, Jorge 133  
 Larreta, Enrique 202  
 Lope de Vega, Félix 128  
 Lugones, Leopoldo 139, 228, 265, 292, 295, 309

Machado, Antonio 93, 139  
 Machado, Manuel 139  
 Mahoma 277  
 Manrique, Jorge 160  
 Melville, Hermann 12

Milton, John 80  
 Mitre, Bartolomé 14  
 Moore, George 233  
 Morris, William 144  
 Mussolini, Benito 57, 91

Neruda, Pablo 283  
 Nietzsche, Friedrich 154

Ortega y Gasset, José 273

Paracelso 213  
 Perón, Eva Duarte de 182, 189  
 Perón, Isabel Martínez de 57  
 Perón, Juan Domingo 20, 91, 164, 182, 189  
 Petrarca, Francesco 107  
 Pinochet, Augusto 235  
 Pirandello, Luigi 314  
 Platón 118, 261  
 Poe, Edgar Allan 114, 139, 272  
 Pound, Ezra 46

Quevedo, Francisco de 31, 79, 100, 128, 139  
 Quiñones, Fernando 271  
 Quiroga, Horacio 138

Rembrandt, Harmenszoon van Rijn 317	Stravinsky, Igor 282
Rojas, Ricardo 241	Swedenborg, Emanuel 253
Rosas, Juan Manuel de 50	Swift, Jonathan 150, 285
Ruskin, John 188	
Sabato, Ernesto 289	Tolstoi, León 233
Saborido, Enrique 78	Tracy, Spencer 66
San Juan de la Cruz 139	Turner 184
Santa Teresa de Jesús 36	
Sarmiento, Domingo Faustino 128, 215, 267	Unamuno, Miguel de 36, 222, 257
Sartre, Jean Paul 162, 222	Valle-Inclán, Ramón del 220
Schiller, Federico 292	Verlaine, Paul 139
Scholem, Gershom 113	Videla, Jorge Rafael 167
Schopenhauer, Arthur 100, 154, 217, 244, 290, 300	Virgilio 261
Shakespeare, William 128, 239, 314, 317	Welles, Orson 66
Shaw, George Bernard 8, 36, 92, 137, 246, 276, 312	Wells, Herbert George 31, 114, 153
Soca, Susana 178	Whitman, Walt 31, 79, 251
Sócrates 140	
Spencer, Herbert, 73, 175, 191	Yeats, William Butler 162
Spengler, Oswald 307	
Sternberg, Joseph von 66	
Stevenson, Robert Louis 68, 210, 278, 297, 298	